

extensa, por la propia ligereza analítica con que el autor trata el tema. Pero sí cabe señalar que el propósito final de este capítulo apunta aparentemente hacia la aceptación de ciertos aspectos de una economía de mercado; hasta constituye a veces una reivindicación de las ideas acerca de una economía de mercado libre.

Lindbeck, cae en su propia crítica: él señala lo negativo en dar la misma etiqueta a personas con distintas opiniones. (Lindbeck, p. 55.) Este mismo error permea a través de su análisis e inclusive nos afirma que la nueva izquierda ha tomado ideas de J. K. Galbraith. (Lindbeck, p. 91.) Nos preguntamos, una vez más, quiénes son los de la nueva izquierda que Lindbeck ha revisado. ¿A quién se le ocurre señalar a Galbraith como uno de los padrinos de la nueva izquierda? ¿Del nuevo liberalismo será? Y así en esta forma, Lindbeck concluye que las preguntas hechas por la nueva izquierda a veces son más interesantes que las respuestas que ofrece. (Lindbeck, p. 100.) Lindbeck mismo comprueba su propia conclusión al ofrecer las ideas de la nueva izquierda en una forma tan escueta, tan revuelta y tan indefinida. En esta forma, la crítica resulta fácil para él.

Sin embargo, aparte de estas deficiencias propias de un ensayo breve que abarca un tema complejo y extenso, sí existe un aspecto interesante en la obra de Lindbeck, y el cual requiere mayor esclarecimiento y estudio, es el final de la primera parte donde muestra que la nueva izquierda es tan sólo una respuesta a las nuevas demandas del sistema por encontrar información respecto a ciertos problemas que no han sido resueltos por la economía tradicional. (Lindbeck, p. 25.)

Una vez más encontramos conclusiones semejantes a las de otros autores, no economistas, sino sociólogos, en el sentido de que la nueva izquierda se

constituye en una posible solución que ofrece el sistema capitalista para poder seguir sobreviviendo. La labor de Lindbeck, claro está, podría haber sido más fructífera si se hubiera concentrado en mostrar detalladamente, y en base a ejemplos, cuáles son los temas que estudia la nueva izquierda, cuándo los estudia, y a raíz de qué los estudia, además de quiénes los estudian. Esto es, pudiera haber mostrado la relación entre necesidad sistemática y la resolución de sus problemas. Pudiera haber mostrado la relación estrecha entre la dirección señalada por la nueva izquierda en sus estudios y las fallas del sistema; entre demandas del sistema y los proveedores socioeconomistas. Tratado en este sentido, el estudio pudiera consistir en una verdadera crítica de la nueva izquierda, ya que vendría a mostrar una nueva función que cumple para con el sistema la así llamada nueva izquierda.

Sin embargo, la forma en que Lindbeck ha presentado su crítica a la nueva izquierda (sean quienes sean), ha quedado en una labor inconclusa, tanto para esclarecer qué es la nueva izquierda, como qué es en realidad una economía tradicional para él, o peor aún, hacia donde debe treparse el análisis económico si ni la nueva izquierda ni el análisis tradicional cumplen con esta tarea. Lindbeck, como resultado, sistemáticamente evita razonar por dónde debe orientarse la "nueva" crítica al sistema capitalista.

C. W. Johnson G. C.

Norman Birnbaum, *Toward a Critical Sociology*, Nueva York, Oxford University Press, 1971, 450 pp.

En esta ocasión Birnbaum nos presenta varios artículos escritos durante los últimos quince años de su carrera académica. *Toward a Critical Sociology* no

plantea tanto una sistematización de los conceptos en torno a una sociología crítica, aunque esto sea la idea asentada en su título, sino representa un esfuerzo por mostrar en qué consiste un punto de vista sociológico crítico. En este sentido, tenemos un caso semejante al de J. O'Neill, *Sociology as a Skin Trade: Essays Towards a Reflexive Sociology*, en donde el autor opta por un título para su obra que va más allá del propio contenido del estudio. Esta práctica por parte de los académicos sociológicos ha llegado a un grado bastante desconcertante para los lectores de tales obras. El anuncio temático del estudio promete más de lo que ofrece: aspiraciones altas pero rendimientos bajos. Sin embargo, vemos un intento de escudarse tras la palabra "hacia", que les ofrece una evasiva para no presentar un estudio terminado.

Consecuentemente, podemos tomar el enfoque crítico de Birnbaum por lo que representa en la corriente crítica de la sociología académica a pesar de que sus artículos tratan temas variados y fueron redactados hace tanto tiempo.

De cierto modo, la misma estructuración de su obra dividida en teoría social, religión, sociología y política ofrece un esquema bastante completo del tema estudiado, salvo por el aspecto económico. El único apartado que sale de las discusiones de Birnbaum es aquél sobre la religión en donde hay dos artículos; uno de ellos, "The Zwinglian Reformation in Zurich", se refiere al siglo xvi y forma una discusión un tanto especializada y académica y, el otro acerca de la muerte de dios en Europa Oriental, en donde Birnbaum intenta mostrar que en los regímenes socialistas existe todavía una necesidad de creer en dios entre ciertos sectores del pueblo. Claro está, deja lugar para pensar que el marxismo llenará este vacío sentido por estos sectores y en el marxismo creerán en vez de en dios. Tales fórmulas basa-

das en ideas de paradigmas globales no requieren realmente comentario más profundo.

Birnbaum es un sociólogo crítico con razgos marxistas, sin embargo, Su aceptación del marxismo no es del todo claro ya que su posición al respecto a veces vacila y fluctúa. Esto es comprensible tomando en cuenta el periodo tan largo en que fueron redactados estos trabajos y ensayos.

Bajo el tema de la teoría social hace un esfuerzo por estudiar la lógica de la sociología, con un análisis que va desde los años cuarentas hasta los sesentas, sobre la sociología funcionalista y la así llamada sociología marxista. Este artículo en particular vislumbra como una buena sinópsis del estudio de la sociología actualmente. Otro artículo contenido allí trata sobre una respuesta al profesor Edward Shils y M. Young quienes escribieron sobre la ceremonia de confirmación de los monarcas en Inglaterra, un artículo un tanto fuera de la discusión aquí demarcada.

No podría haber una obra intitulada "hacia una sociología crítica" sin ofrecer una crítica a la sociología funcionalista, o sea, académica occidental, de la cual forma parte ciertamente esta misma obra de Birnbaum. Así, para esta tarea de autocrítica, Birnbaum selecciona un artículo sobre la tradición sociológica de Robert Nisbet, *The Sociological Tradition*, donde Birnbaum intenta mostrar la manera deformada en que Nisbet analiza la tradición sociológica al señalar que no es tan conservadora como Nisbet la pinta.

Enseguida, Birnbaum ofrece su artículo ya conocido sobre la crisis de la sociología marxista. En este artículo, que ya se ha traducido al español, en la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, Birnbaum intenta dilucidar las polémicas en la sociología marxista, que dan lugar a la crisis actual que padece, según él. Birnbaum no señala en ningún

momento algún camino por donde la sociología marxista pueda desarrollarse. Más bien el autor se muestra pesimista mostrando que la crisis puede acabar con el término de marxismo como lo conocemos. Este tipo de argumento adelantado en una de sus obras más recientes muestra un sentido algo anti-marxista, ya que no plantea la superación del pensamiento sino la restringe. Vale preguntar al señor Birnbaum si no es que primero vendría el fin de la sociología antes que del marxismo. Esto tan sólo se destaca a la luz de sus declaraciones donde afirma que la sociología tiene una tendencia hacia la inclusión de elementos marxistas.

Concluimos entonces que el antimarxismo matizado por Birnbaum es ya una tendencia bastante marcada y reconocida en la sociología académica contemporánea. Basta revisar la obra más importante en la sociología académica norteamericana, según los propios norteamericanos sociológicos, que es de A. W. Gouldner, *The Coming Crisis of Western Sociology*, que plantea argumentos antimarxistas a favor de una apología por el funcionalismo sociológico. La necesidad que sienten ciertos autores por criticar aparece como un afán suyo de sólo criticar, sin que resulte en un énfasis de intentar ofrecer respuestas a las propias preguntas e interrogaciones que plantean. Esta perspectiva crítica, un tanto floja, fluye por toda la obra de Birnbaum en la mayoría de sus artículos presentados allí.

En la tercera sección, en la sociología de la sociología, el autor incluye artículos que ya inclusive no representan avances para las polémicas discutidas hoy en día. Por ejemplo, en su artículo sobre la ciencia, ideología y diálogo, del Congreso Sociológico de Amsterdam, escrito en 1956, como uno esperaría, el autor revisa viejas polémicas sobre la posibilidad de una ciencia social objetiva o una ciencia social del conflicto. Este artículo

se asemeja a otro sobre el Congreso Mundial de Sociología en Bulgaria. El hecho de haber incluido estos dos artículos sirve sólo en la medida que dejan al descubierto los intereses de clase de los sociólogos mismos reflejados en sus discusiones profesionales en el seno de sus propias organizaciones. Pero la sustancia de los artículos aporta poco para definir lo que sería o pudiera ser una sociología crítica, más allá de lo que pudiera ser una perspectiva o posición no-conformista.

Un escrito que cumple mejor su propósito es el de la sociología en relación con el estado actual de la investigación social, y donde las ideas del autor tienen mayor eco. En este artículo el autor pisa terreno más firme: describe los lazos entre el Estado, el sistema y los sociólogos. Sin embargo, sus argumentos alrededor de la participación de sociólogos en la política son ya muy superados por los sociólogos norteamericanos así llamados radicales, como J. D. Colfax y J. L. Roach, *Radical Sociology* (1971).

En la última parte del libro, sobre el aspecto político propiamente, Birnbaum analiza varios campos no del todo interconectados ni relacionados a veces, pero hace incapié en las actuales tendencias analíticas en la sociología política. Discute la imagen de la política en la obra de David Reisman, *The Lonely Crowd*; revisa la rebelión reactiva en la Gran Bretaña.

Después de este artículo Birnbaum entra en un relato pormenorizado sobre el viaje que hizo a Europa Oriental en 1965. Obviamente los distintos niveles y saltos temáticos que se presentan de un artículo a otro son enormes, dejando poco tiempo para que el lector recapitule lo dicho en capítulos anteriores y, como todo trabajo desintegrado, ofrece casi ninguna pista para relacionar un tema con otro. Esto es consecuencia lógica, normal y previsible de un libro

recopilado a base de artículos, escritos y estudios con fines particulares y aislados. Esta falta de transición de un artículo a otro necesariamente lleva a que muchas ideas básicas de Birnbaum se pierdan.

Finalmente, después de nuestra gira por Europa Oriental, llegamos al análisis y crítica de la obra de T. Roszak, *The Making of a Counter-Culture*. Corre luego el autor a estudiar el capitalismo tardío en los Estados Unidos y se pregunta en otro artículo si existe una revolución pos-industrial. Para a fin de cuentas terminar su obra "crítica" sobre el problema de una élite del conocimiento.

Uno podría decir de este último artículo, el problema de una élite del conocimiento, que es la base de todos los artículos y escritos de Birnbaum aunque él mismo no sugiere tal idea. La preocupación de Birnbaum se asemeja a aquella de muchos sociólogos radicales e, inclusive, liberales en los Estados Unidos: el uso del conocimiento en la manipulación y control de las masas. Si tuviéramos que señalar alguna importancia de la obra de Birnbaum sería referente a este punto, ya que nos facilita comprender la necesidad de una sociología crítica. El uso tradicional de la sociología en la sociedad capitalista, de la sociología empiricista, la tecnificación de la sociología y, su especialización resultante, ayudan a ese sistema capitalista a mantenerse en pie al facilitar a ciertos sectores dominantes en el poder información e instrumentos que contribuyen a la misma base y subsistema contrainsurgente de prevención y control sociales y políticos.

Birnbaum en este sentido intenta aportar poco para el mantenimiento del sistema: aunque su sociología esté bien arraigada en el funcionalismo estructural, tradición académica sociológica, su perspectiva crítica ofrece poco en cuanto a datos e información. Los datos de

su estudio no son originales y, la mayoría de sus trabajos se centran alrededor de otros estudios e investigaciones sociológicos. Más bien, Birnbaum ofrece una manera de ver las cosas, cumpliendo así con su propósito y preocupación de inyectar una perspectiva crítica en el análisis sociológico. La lección sustraída de esta perspectiva es muy válida para algunos sectores universitarios y académicos estadounidenses y europeos occidentales. Pero esta perspectiva crítica, a veces demasiado académica, significa poco para los estudiosos en los países subdesarrollados como puede ser América Latina. O sea, más bien, su crítica representa un ejemplo más de la concientización de los sociólogos y proceso de auto-crítica.

Finalmente, debemos dejar bien asentada nuestra opinión sobre esta práctica, ya casi prostituida, de publicar "libros" bajo títulos un tanto ambiciosos a base de recopilaciones desintegradas. La sociología radical, la sociología crítica, la sociología reflexiva, son productos todos ellos de un mismo proceso: la radicalización y agudización de las contradicciones en el sistema capitalista norteamericano. Estas contradicciones y agudización de los problemas sociales que surgen como temas de estudio en la sociología académica, más bien reflejan una incógnita frente a la imposibilidad del instrumento analítico (la sociología en este caso) de ofrecer interpretaciones o soluciones viables en los términos anhelados hacia la supuesta resolución de conflictos. De modo que los autores académicos que buscan conceptualizar acerca del instrumento interpretativo, dándole un adjetivo nuevo (militante, crítico, reflexivo, radical), intentando darle una condición que no puede cumplir, ya que contradice directamente su objetivo básico: resolver "problemas" específicos. Consecuentemente, ese afán y premura por agregarle un concepto radicalizante o dinámico que supone

condicionar al instrumento en sí, de hecho significa más bien un reconocimiento por parte de los sociólogos mismos de las limitaciones reales de su instrumento analítico; y en vez de condenar el instrumento a la inercia, optan por la salida de intentar inyectar cierto sentido viviente. Pero, a fin de cuentas, reconocen seguramente que el agregarle un concepto condicionante al instrumento analítico, no significa la resolución de las contradicciones sistémicas, inclusive estas nuevas denominaciones descriptivas a veces oscurecen las contradicciones mismas. De hecho, estos nuevos términos reflejan la incomprensión y confusión —si no desesperación— que existe alrededor de estas contradicciones y sus manifestaciones superficiales a nivel de las relaciones sociales.

C. W. Johnson G. C.

John O'Neill, *Sociology as a Skin Trade: Essays Towards a Reflexive Sociology*, Nueva York, Harper Torch Books, 1972, 274 pp.

La obra de John O'Neill, *Sociology as a Skin Trade: Essays Towards a Reflexive Sociology*, aparentemente representa como indica su título un esfuerzo por estudiar y crear una sociología reflexiva. Un primer intento en esta dirección fue planteado por A. W. Gouldner, *The Coming Crisis of Western Sociology*; sin embargo, O'Neill no sigue el pensamiento de Gouldner en este aspecto. Este trabajo de O'Neil, hecho a base de recopilaciones de varios artículos y ensayos suyos, redactados entre 1966 y 1972, de hecho viene a ser un potpourri de estudios aislados, y no un estudio acabado y estructurado por encontrar los fundamentos o bases para una sociología reflexiva.

Este breve trabajo abarca una gama de temas, que van desde una revisión poco sistemática de los principa-

les pensadores en las ciencias sociales, económicas y políticas, hasta discusiones críticas acerca de conceptos tales como la violencia, el lenguaje, la política, la acción, la mitología entre varios otros. Este procedimiento muestra una ambición desencadenada por parte de O'Neill de asentar todo su pensamiento alrededor de las grandes polémicas actualmente discutidas en la sociología política. La carencia de un sistema coherentemente analítico para atacar la temática escogida por O'Neill deja al lector en un mundo de opiniones y aseveraciones que confunden más que aclaran.

O'Neill, desde el inicio de su trabajo, advierte al lector que tratará el tema de la sociología con un lenguaje accesible y poco técnico. Sin embargo, sus deseos aparte, O'Neill entra en el terreno del lenguaje complejo y especializado de su campo, cayendo así en el mismo error que anteriormente condenaba; cae en una especie de comunicación represiva; reprime sus propias ideas, al querer abarcar demasiado precozmente ideas que no tiene bien estructuradas.

En un primer término, podríamos decir que la obra de O'Neill en realidad no apunta hacia la construcción de los conceptos fundamentales de una sociología reflexiva. Sino, al contrario, su obra en realidad consiste en muchos o varios trabajos críticos que él ha redactado a través de varios años, trabajos sumamente críticos, pero sin que aporten ideas suyas, concretas alrededor de los mismos temas que trata. Esto es más observable cuando vemos en la tercera parte del libro que él advierte al lector que allí intentará asentar ideas propias, ya que en las dos primeras partes del libro son estrictamente críticas. A pesar, una vez más, de los propios deseos del autor, los artículos contenidos en la tercera y cuarta partes del libro tampoco aportan ideas nuevas o positivas, sino que siguen el hilo crítico establecido en